

tionable, por más que no sea obra de Miguel Ángel, á quien se atribuye, suponiendo, ignoramos con qué fundamento, pues ninguno hay histórico, que fué enviada desde Florencia después de muerto el fundador, á quien se hace originario de aquella ciudad de Italia (1).

Al lado del Evangelio de este altar, é inmediato ya al segundo de los arcos que en la *Capilla* se abren á la iglesia, bellamente ornamentado y muy superior á los anteriores, ostenta la riqueza decorativa que le avalora, aun cubierto como está en parte por el altar de la Dolorosa (2), el arco sepulcral de don Juan de Lerma, mucho más artístico que el siguiente y de mayor interés en tal concepto. Formado por un arco de medio punto seccionado en sus arranques por las pilastras que fingen soportarle en unión de las columnas que delante de ellas se destacan, muestra en la clave sentida y bien labrada cabeza varonil de bulto, y enriquecidas las enjutas por resaltadas y caprichosas vichas, en medio de las cuales, y sobre la cabeza referida, se extiende una cartela, en cuyo interior se lee en dos líneas: EC [c] E A [g] NVS-DEI Q. TOLI. Cabezas aladas de queru-

(Viaje artístico, t. I, pág. 235). Orcajo se acomoda á la opinión de Ponz, y Martínez y Sanz escribe: «en 1528 había en el altar de la capilla, según se lee en una memoria de 23 de Noviembre de aquel año,» una imagen de Nuestra Señora grande que está por retablo.» Ignoro—prosigue—si esta imagen sería de bulto, ó si sería acaso el actual cuadro, que con tanta razón llama la atención de los inteligentes. De todos modos parece, que este precioso cuadro estuvo colocado en el retablo del maestro Felipe, porque un testigo ocular escribía en 1729 tratando de esta capilla: *Su retablo es grande y curioso con muchas figuras de medio relieve. En medio de él se registra un lienzo de Nuestra Señora: es alhaja que no tiene precio, según los más diestros maestros de la pintura.* «El Señor Corcuera—concluye—decía ya en 1592: *Hay en ella (en la Capilla) una imagen de pincel de Nuestra Señora con el Niño en los brazos de mucha devoción, y loada por excelente pintura*» (Hist. cit, págs. 87 y 88).

(1) Ponz, Monge y Orcajo acogen ambas tradiciones, las cuales, según acredita Martínez y Sanz, son totalmente inexactas. Lástima que este último escritor no publicase los documentos ó pruebas de su categórico aserto (Hist. del templo Cal. de Burgos, pág. 88 cit).

(2) El altar y la efigie de la Dolorosa cubren con efecto el vano del arco, impidiendo examinar los relieves que allí debieron esculpirse, así como la estatua yacente, si la hubo, y el arco sepulcral, que se asegura es un panderete de ladrillo.

bines exornan de gran bulto el entablamento, á los lados del Cordero pascual, que ocupa el centro del mismo, adelantándose aquél á los extremos coronado por los escudos de armas del fundador pendientes de cintas que sostienen con la boca sendas vichas de las cuales sólo se distingue la cabeza, mientras las columnas que inmediatamente apean dichos extremos del entablamento, laboreadas y estriadas en su parte superior, con bien tallados y característicos capiteles, ofrecen á modo de cartela en el fuste la cabeza de un adolescente; sobre el entablamento, flanqueada de columnillas, movida y ondulada, se extiende hermosa tarjeta, donde en nueve líneas de caracteres latinos se lee el epitafio del expresado don Juan de Lerma (1), coronando el conjunto un templete dentro del cual se mira la imagen de San Antonio de Padua, al que sirve de remate la efigie de San Jerónimo.

Suntuoso, profusamente enriquecido de labores que hacen pesado el todo, y enfrente del de don Juan de Lerma, encuéntrase, en un costado del contrafuerte de la nave menor, el arco sepulcral de don Jacobo de Bilbao, cuya urna ó arca sepulcral mide 1^m92 de longitud por poco más de un metro de altura. Exornada en los ángulos por cuatro grandes y resaltadas hojas de cardo y sobre ellas, afectando resistir el cornisamento de la urna, otras tantas cabezas de león,—muestra en el frente principal dos ángeles de relieve, de mal dibujo y no mejor ejecución, que hacen de tenantes de la tarjeta en la cual en negros caracteres latinos se lee repartido en seis líneas el epígrafe fune-

(1) Hállase concebido en estos términos:

AQVI ESTĀ SEPVLTADOS· IVAN DE LERMA· PATRON DE ESTA CAPILLA
HIJO DE ALONSO DE LERMA· Q· ESTA EN SV CAPILLA· EN SAN GIL· ESV MV
GER· DOÑA· YSABEL DE LA CADENA· HIJA DE PERO PARDO· FALLESCIO ELA
QVATRO· DE· JVLIO· DE· M· D· XLVI Y ELLA A XX DE HENERO DEL XLVII
DOTARON EN ESTA CAPILLA VNA MISA RREZADA· CADA DOMINGO
DEL AÑO E ÇINCO MISAS CANTADAS CON SVS RRESPONSOS
EN LAS QUATRO FIESTAS DE NĀA SEÑORA Y EL DIA DE SĀ IVAN
BAPTISTA DE CADA AÑO Y DEXARĀ MAS MILL MRĀ DE JVRO PER
PETVO PĀ LA FABRICA DESTA CAPILLA· EN GLORIA ESTE· AMEN.

rario (1). Labrada en mármol y reposando sobre dos almohadones ricamente obrados, descansa encima de la urna la estatua yacente, con hábitos sacerdotales ornados de relieves, y las manos cruzadas en actitud orante; la expresión del semblante es natural y los rasgos de la fisonomía así como otros detalles que se advierten, inducen á sospechar sea retrato. Tiene á los pies el escudo de la familia y encima de la estatua corre ancho friso con un modillón en el ángulo de la izquierda, que es el único exento, viéndose al lado un águila, en pos dos ángeles, de escaso mérito, que sostienen el escudo de la iglesia, y por último una vicha bien dibujada, leyéndose en la faja que recorre por su parte superior el indicado friso, la siguiente invocación: DOMINE: QVONIAM · IN TE: SPERAVI: ET · INTE · CONFIDIT: ANIMA: MEA. Flanqueado por cuatro labreadas pilastras, levántase sobre la faja mencionada el arco central, dentro del vano, con 0^m89 de ancho, y en él bajo una ornacina figurando una concha, se halla en relieve representada Nuestra Señora de las Angustias, en cuyo regazo descansa el cuerpo inanimado de Jesús, mirándose detrás otras dos figuras y á los lados del santo cuerpo las de la Magdalena y San Juan, en manos de quien se halla muy elegante aunque sencilla copa. Recuerda en su disposición este relieve la tradición de los tiempos anteriores, siendo su ejecución buena, cosa que no acontece de igual modo con el resto del arco, á cuyos lados, en sendas ornacinas, se hallan las efigies de San Juan Bautista á la derecha y Santo Domingo de la Calzada á la izquierda; sobre el entablamento, en que resaltan cabezas de alados querubes,

(1) Exprésase de este modo:

R · P · IACOBVS · DE · BILVAO: PROTHONOTA
RIVS: CANONICVS · BVRGĒSIS · PRIMVS · HVIVS
SACELLI · CAPELLANVS · MAIOR · CERTVM · HABENS
OMNINO · MORTEM · OM · NIBVS (sic) · ESSE · SVB
EVNDAM · HOC · SIBI: MATRIQ: DIL
ECTE: MONVMENTUM · VIVENS · POSVIT

hácese cuadrado templete con la imagen de la Virgen coronada y el Niño, sirviendo de remate, con tres medallones,—de los cuales el central ostenta la figura de Jesucristo, mientras en los laterales se halla las de San Pedro y San Pablo,—el jarrón lleno de azucenas, que sirve como de blasón á la Catedral y alude á la dignidad del canónigo allí sepultado.

Exento, labrado todo él en mármol blanco, siendo ostensible muestra de la suntuosidad de que hizo en su *Capilla* alarde, llama en medio de ella la atención, con justicia, el magnífico sepulcro del fundador, don Gonzalo de Lerma, obra peregrina del famoso Felipe Vigarni y muy superior á cuantos monumentos del mismo género ofrece en su interior aquel recinto; levantado sobre un basamento que mide 2^m40 de longitud total por 0^m77 de altura y se halla enriquecido de elegantes labores, con resaltadas garras en los extremos, cuenta el arca sepulcral 1^m91 de largo por 0^m96 de alto y ofrece exornadas cada una de sus caras principales, en declive, por tres medallones, de los que representan los laterales la Justicia y la Fe á la izquierda y la Fortaleza y la Esperanza á la derecha, en tanto que en las de los centros respectivos se ve á San Francisco de Asís y San Jerónimo; dos ángeles, tenantes del blasón del difunto, ennoblecen el textero de la cabeza, como exornan el de los pies con un medallón en blanco, que debió prepararse para contener el epitafio del fundador, otros dos ángeles de la misma traza. Sobre la urna, en el lecho sepulcral, descansa el bulto de aquél, reposando la cabeza en dos riquísimos almohadones; las ropas sacerdotales que viste, hállanse cubiertas de relieves; tiene las manos juntas y en actitud orante, advirtiéndose entre ellas un pañuzelo, mientras que el rostro respira severa tranquilidad y todo hace presumir sea verdadero retrato, cual consignan de acuerdo los escritores burgaleses (1).

(1) «Aunque esto se cuenta de otras muchas efigies sepulcrales—dice Martínez y Sanz—en el caso presente es cosa probable, por ser el fundador muy cono-

Pero si por sus especiales condiciones es esta *Capilla de la Presentación* una de las más interesantes dentro de la Catedral de Burgos, por lo que es y será siempre merecedora de admiración y de elogios, es por las magníficas rejas de hierro que cierran los dos arcos de ingreso, los cuales, según hemos consignado, se abren á la nave menor de la Epístola en la iglesia. Obra del Renacimiento, si bien conservan restos de la tradición ojival, ambas son por extremo notables; y trabajadas con arreglo á un solo diseño, si varían en ellas los exornos accidentales, su forma es la misma en uno y otro arco. Divididas en tres zonas verticales, muestran en la primera y en la última del coronamiento, sendos medallones circulares en los cuales destaca en relieve la figura de las virtudes, sirviendo de adorno á uno y otro lado de ellos vástagos que se enlazan vistosamente al pie y encima de los mismos, para formar después esbelta *patella* ó copa que separa dos vichas caprichosas con las alas tendidas; laboreadas pilastras ponen término á estas zonas y sobre ellas, á mayor altura que las anteriores, se hacen otras no menos elegantes copas, de las cuales penden en guirnalda hojas y frutas repujadas, como toda la obra de estas rejas, constituyendo el exorno de la zona central de las mismas, dos muy graciosas y enlazadas contrapostas, en cuyas volutas superiores é inferiores resaltan por vistoso modo otras tantas tenas ó piñas artísticamente dispuestas y trabajadas de gran resalto; otra taza surge del enlace de estos indicados exornos, y sobre ella, apiramidando el conjunto, se levanta la cruz, abriendo allí sus brazos protectores, mientras en el tímpano ó espacio, que dejan en medio al desarrollarse las contrapostas referidas, partido en cuatro cuarteles se ostenta el escudo de los Lermas. Tienen de ancho

cido del artista, maestro Felipe, con quien hizo personalmente el contrato » (*Historia*, etc. pág. 90). Los lectores que lo desearan pueden servirse consultar dicho documento que publica á la pág. 267 el citado Sr. Martínez, y lleva la fecha de 18 de Agosto de 1524. Don Gonzalo de Lerma falleció en 16 de Enero de 1527.

estas rejas, enriquecidas además de otras labores asimismo repujadas, 4^m 090, siendo los arcos apuntados que cierran, dignos de estudio, no sólo por la ornamentación sino también por la reforma que acusan al ser labrada en la primera mitad del siglo XVI la *Capilla* (1).

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS

Cerrada por la parte del templo, da paso á ella la *de San Juan de Sahagún*, siendo tan reducidas sus dimensiones, que sólo cuenta 6^m 17 de ancho por 5^m 41 de largo; labrada en el siglo XVIII y conocida hasta entonces con el nombre de *Capilla de San Pedro*, ostenta al rededor de la linterna que se abre en su cúpula ocho coloridos relieves, los cuales representan la Fe, la Esperanza, la Caridad, el Martirio, la Bienaventuranza, la Verdad, el Sufrimiento y la Castidad, resaltando en los ángulos, asimismo coloridas, las imágenes de San Julián, San Indalecio, San Pedro Telmo y San Juan de Sahagún; trasladado allí en 1761 el *Relicario*, fueron entonces labrados los tres altares que están en su corto recinto colocados y en los cuales se guarda gran número de venerandas reliquias, llamando principalmente la atención, demás de las santas efigies de Nuestra Señora de Oca y Nuestra Señora del Milagro (2),

(1) Una de las cláusulas del testamento de don Gonzalo de Lerma, otorgado en 9 de Enero de 1526, cuando aún no estaba terminada la capilla, expresa que «asimismo conviene hacerse en la dicha capilla unas rejas de hierro, que respondan á la obra de la dicha capilla y ornato de ella: que no lo dejando yo avenido, mando que se hagan ambos arcos, y se puedan gastar y gasten en ellos 1,500 ducados.» «Que no quedaron frustrados los deseos del testador—añade Martínez y Sanz,—lo están diciendo las dos rejas que cierran su capilla, cuya belleza ensalzan los inteligentes» (pág. 89).

(2) Existe respecto de esta imagen piadosa y poética tradición, muy semejante á la del *Cristo de la Vega* en Toledo, que ha inmortalizado nuestro gran poeta Zorrilla en aquella preciosa leyenda suya titulada: *A buen juez, mejor testigo*. Dicha tradición refiere con efecto, que cierta doncella, requerida de amores y dominada por la pasión, que, con promesa de matrimonio, había encendido en su alma cierto mancebo, luego que se hubo rendido á éste, vióse dolorosamente burlada y